

Interesting UFO sighting in Spain,
on the XVIII Century.



LA OLEADA ESPAÑOLA DE 1730

Credit ~~Por~~ Félix Ares de Blas

Jerónima Llorente, 48
Madrid - 20. Spain

De los casos de Ovnis en la actualidad hay muy pocos a los que no se pueda encontrar una explicación natural, aunque ésta deba ser muy sofisticada o truculenta, recuerde el ejemplo de Menzel, que explica casi todos los sucesos como debidos a la reflexión de faros de coches o de planetas y estrellas en la atmósfera, amén de algunos efectos naturales de ionización.

La existencia de un grupo fanático-religioso-platillista con grandes medios económicos podría explicar, y de hecho explica, algunos de los más perfectos casos considerados inexplicables.

Las anteriores consideraciones me llevaron los pasados meses a un escepticismo casi total en lo referente al tema de los OVNIS. Sin embargo, actualmente, aunque con bastante recelo, admito la existencia del FENOMENO OVNI como un fenómeno extraño e inexplicado, sin adelantar ninguna hipótesis para dilucidar el problema.

¿Cuál ha sido el hecho que me ha llevado a admitir la existencia del fenómeno?

Ha sido un texto, encontrado en mi búsqueda por los archivos de la Biblioteca Nacional de Madrid, de un autor clásico, Torres de Villarroel. Léanlo ustedes mismos:

Del libro Asbaje y Ramírez Santillana, Juana Inés de la Cruz. Carta Athenagórica. Puebla de los Angeles, 1790. Del párrafo situado en la página 151 y titulado "Juicio y pronóstico del globo, y tres columnas de fuego que dexaron ver en nuestro horizonte español el día 2 de noviembre de este año 1730". Por don Diego de Torres y Villarroel, catedrático de Prima Mathematica en la Universidad de Salamanca. Editado en Madrid por Antonio Marín, libro inscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid con el número 3:33206.

Pp. 12 ss.—"Del reyno de Navarra escribe don Carlos Arslegui, Cura de Equisoayn, que le observó camino de Monreal, en el monte de Alaiz, de dicha villa, con otros amigos y algunos pastores, a los quales á las dos horas después de la prima noche del día nueve de octubre de este año, los asustó una claridad quasi igual á la del Sol, con cuya peregrina luz registraban con toda distinción los montes, heredades y pueblos circunvecinos. Dos horas aseguran estos verdaderos observadores que fue la duración de la luz; y al fin de ellas, descubrieron un nubarrón ó globo monstruoso de fuego ácia la parte del Oriente, y este duró una hora, exhalándose la mayor parte de sus humos al sitio de Poniente. En el mismo lugar donde se formó el promontorio de fuego, aparecieron tres columnas grandes del mismo color, y encendimiento que el globo: la columna del medio se desvaneció en el espacio de media hora, y las otras duraron hasta las quatro y media de la mañana, que salió la Luna. De Andalucía me embiaron dibujadas estas mismas figuras, que observó otro curioso á las mismas horas que hemos dicho se apareció en Navarra. Algunas otras personas de verdad, me han asegurado aver visto en otras noches varias visiones de fuego en la región del ayre: yo sólo diré a V. md. lo que he visto y lo que siento de esta nueva y fatal aparición.

"El punto fixo de la generación y descubrimietno de este Phenomeno no pudo serme notorio, y esto mismo sucede comunmente en todos quantos hasta oy se han visto; pues

por la mayor parte, su principio es incógnito, y sólo puede conocerse quando alguna noche serena estamos mirando al Cielo y de repente aparece la visión: entonces se observa la altura que tiene sobre el horizonte y la de dos ó tres estrellas de las conocidas, en longitud y latitud; y así se examina la hora de su principio, y se miden los grados de distancia desde ellas al Phenomeno, para colocarle en su lugar verdadero. Lo que regularmente sucede en estos casos es que pasados uno, dos ó más días, se advierte y nota: por lo qual, siempre ignoramos el principio, día y hora de su aparición, y por consiguiente no se sabe si se encendió en nuestro Emisferio superior ó en el inferior; si fue de día ú de noche, por cuya causa es común doctrina de los Astrólogos recurrir a las radiaciones ó aspectos que pudieron iluminarlo, ó encenderlo, viendo en la conjunción, ú oposición prevencional á la aparición del GLOBO o Phenomeno, toda la configuración de las Estrellas errantes, y según la varia positura de ellas en el Zodíaco, y el lugar de la primera observación se viene al conocimiento de su principio, generación y lugar donde empezó á lucir.

"El día dos de noviembre, a las 11. y 30. minutos de la noche, observé yo desde este Horizonte Salmantino, en la parte meridiana, entre el signo de Cáncer, y el León, y parte de la constelación de Virgo, un estupendo Globo de fuego, tan sobervio como el edificio más sumptuoso de la Corte: estaban de colaterales á este Promontorio dos ráfagas, ó columnas, que á la vista, me pareció que subían, y baxaban, y adquirían con el movimiento mayor luz y claridad. El color en la cima superior del Globo se registraban dos grandes llamas cerúleas y de color fuego. La tierra me pareció que vomitaba el infierno que tiene en sus entrañas, según las arquedas de lumbre que despedía a las dos de la mañana, que á esta hora se encendió todo el globo, y se unieron las columnas; y su duración fué hasta las quatro y media. Esto es lo que yo he visto."

El texto es tan elocuente, a pesar de su lenguaje arcaico, que está de más cualquier comentario. Como pueden ver, coincide con todo detalle con las descripciones actuales de OVNIS y naves portadoras.

Lo que más llama la atención de este texto de Diego de Torres es que él lo considera un hecho totalmente habitual del que tiene numerosas referencias, y que ni decir tiene que no se trata de ningún fenómeno meteorológico o astronómico conocido. Desde el año 1947 hasta nuestros días hay pocas descripciones tan claras como ésta, y mientras que en la actualidad se pueden explicar por que el testigo confundió aviones o helicópteros con OVNIS, o incluso podríamos pensar en una falsificación premeditada realizada con vehículos aéreos especialmente trucados, ¿qué explicación tiene este hecho en 1730? Don Diego de Torres y Villarroel era, a su modo, un científico y no podemos pensar en una broma por su parte, pues ni siquiera se nos ocurre que una mente de principios del siglo XVIII, por muy despierta que fuera, pudiera soñar en tubos voladores iluminados del que salían unas bolas rojas cuya cúpula emitía poderosas luces.

Dado que Torres nos habla de que tiene varios casos y dibujos (¡lástima que no los hayamos encontrado!) podemos pensar que en los alrededores de 1730 hubo lo que ahora conocemos por una oleada, con la diferencia fundamental de que en aquella época no es probable que fuera originada por una campaña periodística, como lo ha sido la de 1968 en España.

Rogaría a las personas interesadas que tuvieran tiempo y medios que estudiaran los periódicos y documentos de la época, para tratar de verificar si efectivamente hubo una oleada y cuáles eran las condiciones psicológicas de la gente en aquel momento, cuál su reacción frente al problema, etc.

Si lo hacen, aunque sólo sea de un modo parcial e incompleto, les agradecería se pusieran en contacto con la revista OVNI o directamente conmigo. Muchas gracias y un cordial saludo.

Madrid, junio 1969.